

Leyendo la juventud

Uno de los documentos más valiosos para reconstruir la historia literaria salvadoreña es la revista *La juventud*. Se conserva en la sección de colecciones especiales de la Biblioteca "Florentino Idoate" de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas". Se conservan tres volúmenes, correspondientes a los años 1880, 1881 y 1882.

Muchas dudas quedan sobre esta publicación, en particular, su relación con la connotada sociedad literaria del mismo nombre, que quedó legalmente constituida al año siguiente. Sin embargo, en el primer volumen conservado se nos dice que es el año tercero, no sabemos si de la publicación o de la Sociedad. Cabe notar, sin embargo, que, en 1881, los principales debates y actividades de la Sociedad La Juventud aparecen consignados en *La Palabra* y no en esta revista.

La Juventud es una publicación quincenal "literaria" y tiene como director y redactor principal al incansable Joaquín Méndez, figura cercana al presidente de turno, doctor Rafael Zaldívar.

De propósitos y programas

El primer número de 1880 tiene toda la apariencia de ser inaugural; viene con una clara declaración de propósitos por parte del redactor:

En los mares de la actual existencia social, donde las borrascas del vicio abaten muchas veces el alma de la juventud, el cultivo de la Literatura proporciona un pasatiempo delicioso y útil, y los periódicos literarios una entretenición agradable: provechosa.

Si todo nuestro pueblo tuviese más desarrollado el gusto por las letras, que felizmente posee, ya no habría quién se acordase de fomentar los ánimos con luchas mezquinas de partido; pues cada cual ocuparía sus ratos de ocio en las distracciones fructíferas que ofrece el cultivo de las Bellas Letras.

A las señoritas principalmente, convienen esta clase de faenas, en vez de cansar, dan más y más aliento a la medida que se practican (p. 2-3).

En esta declaración se ve que el quincenario está interesado en pasar como entretenimiento edificante, más que como fuente de saber o cimiento de la cultura nacional. Este propósito declarado puede obedecer, en realidad, a la necesidad de ganar un público lector que pueda asegurar la existencia de la publicación. Sabemos que muchas revistas literarias del siglo XIX van dirigidas primariamente al público femenino de las clases pudientes, que disponen de tiempo y de medios para disfrutarla.

Más adelante se nos menciona que estos periódicos literarios son "heraldos del arte", "luz para la inteligencia", "armonía para el sentimiento i lazos de flores para la voluntad", titanes de la ilustración", "demuestra la civilización de un país", "dan a conocer la índole de sus habitantes". Se toma así distancia de la función más propiamente lúdica, que hemos consignado antes.

En un número posterior, Méndez publica "Nuestra juventud y nuestra literatura", por J. Méndez, importante artículo programático. Donde se ve a las claras que las intenciones de la revista son bas-

tante ambiciosas. Es importante también porque explica el por qué del título. De cierta forma, viene a ser una suerte de manifiesto, donde la "juventud" de esta nueva época liberal rompe con el pasado y asume las riendas de su porvenir. Reproduzcamos algunos fragmentos de este trabajo:

La juventud salvadoreña, entusiasta en alto grado por todo lo bueno y lo bello, está actualmente comenzando a dar verdaderas señales de vida. Funda periódicos, establece sociedades literarias; se presenta a ayudar con sus esfuerzos a levantar el edificio de nuestra literatura nacional (pp. 147-148).

¡Tanto es el mal que nos han hecho las revoluciones fraticidas que durante tantos años hemos sostenido!

Puede decirse que la literatura salvadoreña —que creemos no se puede juzgar aislada de las demás repúblicas centro-americanas— está en su infancia.

No tenemos teatro, apenas hay dos poetas que se han dedicado al drama y la tragedia, que son Francisco Díaz y F. E. Galindo...

Nosotros creemos que, con un poco de educación artística, los salvadoreños serían tan hijos del arte como los italianos. Y en efecto ¿qué les falta en la naturaleza que les rodea? ¿Queréis ver su Vesuvio, su lago de Ginebra, su cielo azul, sus campos de esmeralda? No tenéis más que contemplar el Izalco, el lago de Ilopango, su cielo a veces límpido y profundo y a veces bordado de celajes de nieve..." (p. 148).

... un país tan pequeño como el nuestro, cuenta con veinticinco poetas y como con cinco poetisas (p. 149).

No se contente con cantar idilios, que son los acentos de la infancia de la literatura; aborde el poema, el drama, la tragedia; destruya ese círculo donde nuestros poetas se han cansado de vivir aprisionados (p. 150).

[Datado el 15 de mayo de 1880.]

Este artículo es llamado a la juventud salvadoreña a constituir una literatura nacional, concebida ya como un caudal de obras dignas de conservarse y de trasmitirse a futuras generaciones.

En otro lugar, la revista publica reacciones de sus lectores. Vale la pena consignar las del Doctor David J. Guzmán, reproducidas del periódico *La*

Idea de Sta Ana. Allí hace las siguientes recomendaciones a la publicación:

1. Reducir el precio del periódico, que pueda estar al alcance de las diversas clases sociales sin gravar a nadie en lo necesario para la vida
2. Encerrar en poco volumen, con una dicción clara y pura los conocimientos en ciencias, poesía, historia, estadística, jurisprudencia, medicina, bellas artes, es decir: la civilización para el pueblo, los datos para los extranjeros que no conocen aun nuestro suelo, nuestras costumbres e instituciones. Para Europa, Centro-América es aun hoy día región de mitológicas creaciones, país que conserva los hábitos y costumbres de los primitivos pueblos, desconociéndose si existe allí la vida civilizada, la vida social del resto de los pueblos del orbe...

... y como Europa ignora todo esto, ha concebido de nosotros la idea de pueblos abortados en una prematura caducidad, formando la penumbra de la civilización, como una triste parodia de un continente nuevo, fecundo y armonioso en donde el sol de la libertad está llamado un día a alumbrar los destinos de la humanidad (pp. 105-106)

La reacción de Guzmán nos hace pensar que está en juego, en este tipo de publicaciones, algo más que el entretenimiento de señoritas de sociedad. Para Guzmán, la marcha hacia el progreso reclama que la emergente república liberal salvadoreña se vincule al mundo y le muestre sus logros alcanzados. Para este notable intelectual, es imperativo romper con la imagen de barbarie, que acecha a los pueblos latinoamericanos. Este es un dato interesante, porque nos muestra cómo la definición de la propia identidad en los países periféricos está en función de las expectativas que de ellos tienen los metropolitanos.

Digna de mención son también las siguientes palabras de aliento escritas por una lectora anónima y recogidas en las páginas de *La Juventud*, en 1881:

Dos palabras a los jóvenes de la sociedad literaria *La Juventud* [carta de una señora anónima]

Todo el que simpatice con el progreso no puede menos que admirar los adelantos de la ju-



ventud actual. Los anales del Salvador no registran quizás un cuadro tan encantador como el que presentaron los jóvenes salvadoreños en la velada literaria que, con motivo del aniversario de la independencia, dedicaron a la memoria del insigne General Morazán (p. 310).

¡Jóvenes que vivís en la esfera de la vida intelectual! La patria espera mucho de vosotros.

[...]

Vosotros seréis el pedestal de la futura grandeza de nuestro pueblo, la cual desarrollándose más tarde en una esfera más elevada, y merced a vosotros, podrá dar el espectáculo del sol de la civilización en medio de este vergel que se llama Nuevo Mundo (p. 311).

De la vida cultural

El periódico cuenta con una sección titulada "Ecos de la Juventud", especie de resumen de noticias culturales, que nos proporcionan valiosísima información sobre los entretelones del arte y las letras de aquel entonces. Estas notas consignan in-

formación como las siguientes. Una donde se informa que el Consejo Superior de Instrucción pública declara Dr. en Jurisprudencia al Lic. D. Pablo Buitrago. "Téngase como Académico de la Universidad a nuestro poeta D. Juan J. Cañas y al distinguido literato D. Federico Proaño". En otra nota, se anuncia certamen literario (se hace mención a un anuncio de la cubierta de la revista, hoy perdida) con ocasión de la próxima jornada lírico-literaria. Pero más importante es la siguiente nota, que transcribimos literalmente:

la sociedad literaria La Juventud ha dispuesto dar una velada el 15 de septiembre próximo, en conmemoración de nuestra independencia y dedicada a Morazán. Con el objeto de leer lo mejor escrito, convoca a un certamen a todos los literatos salvadoreños o avecindados en la República, lo mismo que a sus socios honorarios y corresponsales de los otros Estados centroamericanos.

Se trata nada menos que del anuncio de una de las célebres veladas lírico-literarias, que serán características de este nuevo período de la cultura nacional salvadoreña. Son rituales muchas veces de carácter semioficial, donde la "inteligencia" de la nación se congrega en el Teatro Nacional ante la presencia de las autoridades estatales y la buena sociedad, para celebrar una efemérides patria, acompañados siempre de música y literatura.

De los siguientes números, correspondientes a octubre y noviembre de 1881, podemos extraer más información sobre esta velada literaria de la Sociedad "La Juventud", celebrada en el Teatro Nacional, el 15 de septiembre de 1881, con ocasión del 60 aniversario de la independencia y 39 de la muerte de Morazán. Por ejemplo, en la página 281, se nos dan más detalles del programa. Sabemos que se recitaron poemas originales de *Poemas* de Joaquín Méndez, J. J. Cañas (p. 286), Manuel Delgado, Calixto Velado, Carlos Bonilla. Algunos de estos poemas se transcriben. No podían faltar los discursos. Tenemos uno de Manuel Barriere, donde llega a afirmar "Levantemos, pues altares a los mártires de la idea redentora" (pp. 287-289). Es una clara alusión a la necesidad de crear un panteón liberal y a sacralizar las ideas de progreso y libertad de su programa político. También se transcribe el "Discurso sobre la independencia", pronunciado por Enrique Martí.

Menos grandilocuente es una nota, aparecida en 1880, titulada "Una visita a los colegas de la

capital” (pp. 94-95). Es una crónica con ciertos toques de humor y sarcasmo donde se nos presenta un recorrido por las salas de redacción de los principales periódicos de la capital salvadoreña. Nos muestra el andamiaje de la vida literaria de entonces, sostenido, en buena parte, sobre la imprenta, que tenía un doble carácter de empresa lucrativa y de arma política.

De la creación literaria

En la revista abundan los poemas de los autores más diversos, algunos recordados como J. J. Cañas, Román Mayorga, Juan José Bernal, Isaac Ruiz Araujo, el propio Rubén Darío, de quien se dan a conocer versos suyos ya en 1881, cuando apenas cuenta con quince años, por intermedio de otro joven nicaragüense, su amigo Román Mayorga. También abundan los poemas de autores virtualmente desconocidos y olvidados.

Abundan las crónicas. Especial interés revisten las de Ignacio Gómez, padre de Enrique Gómez Carrillo. Sus crónicas hablan de la vida en Europa y en Estados Unidos, en especial de sus costumbres e instituciones culturales. Gómez juega así el papel de mediador, entre la modernidad de los países avanzados y sus lectores centroamericanos.

Abundan crónicas de carácter más local, con ciertos toques de humor como las de Salvador J. Carazo. También aparecen algunos relatos de ficción. Uno de los primeros, de tema y autor salvadoreños, en ser publicado es “El maldito” (pp. 97-101) de un tal Eujenio López. Es un relato bastante truculento y grotesco, que tiene un claro mensaje edificante: una advertencia sobre el poder pernicioso de los celos y cómo destruyen la vida promisoría de un hijo de buena familia.

Construyendo un canon literario

Una labor en la cual las revistas de ese entonces aparecen particularmente comprometidas es en

la recolección de obras y datos biográficos de personalidades fallecidas. Además, la muerte oportuna de escritores como Isaac Ruiz Araujo, Guevara Valdés o Pablo Buitrago, provoca nutridos homenajes. Es importante, en estas fechas, construir un canon literario. La literatura no puede agotarse en el acto oratorio o en la recitación ocasional. Tiene que quedar inscrita y su autor debidamente inmortalizado.

Veamos el tono de estos homenajes. Por ejemplo, la Necrológica de Victoriano Rodríguez, escrita por Joaquín Méndez:

Como literato, es el doctor Rodríguez uno de nuestros eruditos escritores, dio a luz discursos académicos y políticos, muchísimos artículos sobre gramática, filosofía, jurisprudencia y, más que todo sobre historia patria. En todo lo que salió de la pluma del Doctor Rodríguez se ve que su afición por los clásicos antiguos fue sumamente provechosa. Casi no hay artículo que no cite los preceptos de Homero, Tácito, etc... (p. 60).

Rodríguez es más un hombre de letras a la antigua que un “autor literario”. Pero igual se le inmortaliza.

El homenaje a Isaac Ruiz Araujo (pp. 81-112), joven escritor, asesinado en circunstancias misteriosas, en Suchitoto (hecho que apenas se menciona), es mucho más abundante. Incluye biografía, poemas y homenajes de otros. Otros escritores muestran su hermandad en las letras, hablando del fallecido y sus proezas. Lo más importante es que se recoge una antología de la producción en prosa y verso del malogrado vate y se hace un llamado a que el gobierno financie la publicación de un volumen de sus poemas, hecho que jamás se concretaría.

RICARDO ROQUE BALDOVINOS
Jefe del Departamento de Letras
y Comunicaciones de la UCA